RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

López Chorne, Juan

Defensa misilística : qué hay detrás del NMD

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
López Chorne, J. (2003). Defensa misilística: qué hay detrás del NMD. Revista de Ciencias Sociales 14, 207-237. Bernal, Argentina : Universidad Nacional del Quilmes Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1390

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Defensa misilística: qué hay detrás del NMD*

*Juan López Chorne***

Missile Defense: What's behind NMD

The following article will try to prove how the development of a missile defense system by the government of the United States (known as National Missile Defense or NMD) originally disigned for counteracting an attack with ICBMs (intercontinental ballistic missiles), takes part, and maybe the remaining piece, of a puzzle which was projected during the 1990s, and that consists of the strengthtening and consolidation of the USA not only as the dominant power but also as the global leader in a unipolar world. This will be the main hypothesis of this article, to carachterize the development of this huge project in the context of the strategic consolidation of the USA in a context of unilaterallity in decision making. Nevertheless, two other factors which seem to be important in NMD's develpmet will be discussed: the influence of the military-industrial corporation in the allowance of contracts, and the design of a new defense doctrine with futurist characteristics with regard to the defensive aspects of nuclear dissuasion.

Introducción

Durante más de medio siglo la especie humana habitó un mundo dominado por dos superpotencias antagónicas con la capacidad de destruirse mutuamente y al resto de la humanidad numerosas veces. Sin embargo, este mundo bipolar y estos dos actores racionales,[1] generaron la doctrina de la "mutua destrucción asegurada", la cual se transformaría en el pilar de la seguridad internacional durante la Guerra Fría. De esta manera, sentarían las bases para un mundo más estable a través de la firma de acuerdos bilaterales como el ABM.[2] Ese mundo no existe más. Aunque haya aún cuatro países con la capacidad de destruir o dañar seriamente a los Estados Unidos,[3] el mundo bipolar de la Guerra Fría o de la Postguerra Fría agoniza, y los actores y los aconte-

* Programa de Investigación Fuerzas Armadas y Sociedad (PIFAS).

** Docente e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes.

[1] Digo racionales porque desde una perspectiva estratégica la lógica de la mutua destrucción asegurada requiere agentes racionales, o que al menos compartan un mismo criterio de racionalidad. En el caso de la Unión Soviética y de los Estados Unidos el hecho de inmolarse para destruir al enemigo no era una variable elegible. De esta manera, la certeza de las consecuencias holocáusticas de un conflicto nuclear reduce al mínimo la factibilidad de dicho conflicto.

[2] Se trata de un tratado firmado en 1972 entre los Estados Unidos y la Unión Soviética que básicamente limitaba enormemente la facultad que tenían las partes para desarrollar sistemas de defensa misilística contra misiles intercontinentales.

[3] Hoy en día solamente Rusia, Gran Bretaña, Francia y China son capaces de atacar a Estados Unidos con armas nucleares.

cimientos están dando lugar a un nuevo panorama y al surgimiento de un nuevo paradigma de seguridad. No será tanto el objeto principal del presente trabajo pronosticar el nuevo orden (o su ausencia) que se avecina, sino fundamentalmente describir el que desaparece.

Intentaremos demostrar cómo el desarrollo por parte del gobierno de Estados Unidos de un sistema de defensa misilística (NMD según sus siglas en inglés), diseñado para contrarrestar el ataque de misiles intercontinentales, forma parte, quizá la pieza restante, de un rompecabezas que se fue gestando a lo largo de la década de 1990 y que consiste en el fortalecimiento y consolidación de los Estados Unidos no sólo como potencia dominante sino también como líder global en el marco de un mundo unipolar. Ésta será la hipótesis principal del trabajo, enmarcar el desarrollo de este megaproyecto en un marco de consolidación estratégica de los Estados Unidos en un contexto de unilateralidad en la toma de decisiones. Sin embargo, también serán discutidos otros dos factores que parecen tener peso en el desarrollo del NMD: el poder de la corporación militar-industrial en la asignación de nuevos contratos y el diseño de una nueva doctrina de defensa caracterizada por su perfil futurista en el marco de una faz defensiva en el campo de la disuasión nuclear.

En una primera parte describiremos una serie de indicadores, *capabilities* en un lenguaje waltziano,[4] que ubican a Estados Unidos claramente como líder indiscutido e indisputado en los campos económico, tecnológico y militar. En este contexto el NMD se inscribe como una consecuencia de la evolución de estas *capabilities*. Una segunda parte describirá brevemente el funcionamiento de este programa, así como sus costos, las empresas vinculadas en su despliegue, sus consecuencias sobre el tratado ABM, y finalmente, la fundamentación retórica que se hace del proyecto como el mejor método para defender a los Estados Unidos de "países villanos" que en el corto plazo estarían en condiciones de infligir un serio daño al territorio y a los ciudadanos norteamericanos. En tercer lugar se realizará un análisis del papel que parece jugar el complejo militar-industrial y su poder de *lobby* en la asignación de contratos millonarios, enmarcando al NMD dentro de la mecánica de funcionamiento de la industria militar. En cuarto lugar se tratará el papel del NMD dentro del marco de lo que se sugiere será una revolucionaria reforma doctrinaria de las fuerzas armadas norteamericanas. En la quinta parte se tratará la hipótesis principal del trabajo, que el NMD responde a una voluntad de sectores conservadores de cambiar, o más precisamente consolidar, el papel de Estados Unidos en el mundo, transformado al país en invulnerable, de forma tal de sortear sin mayores inconvenientes la mayoría de las instancias multilaterales o bilaterales en las cuales aún participa. Esto se fundamentará partiendo de una caracterización del unilateralismo norteamericano en la Postguerra Fría, que servirá para identificar los sectores más comprometidos ideológicamente con el desarrollo del NMD, para finalmente hacer un breve repaso de los últimos acontecimientos calificables como movimientos unilaterales por parte de los Estados Unidos. Por último, se presentará una serie de conclusiones que com-

[4] K. Waltz, "Theory of International Politics", Addison-Wesley, 1979.

pilarán y vincularán las secciones anteriores dentro de un marco contextual más amplio (el impacto del objeto de análisis en otros estados nacionales) que intentarán dar sustento teórico a la premisa del trabajo.

Un hegemón global

Numerosos investigadores han estudiado recientemente la posición relativa de Estados Unidos en el mundo de la Postguerra Fría, y han encontrado una situación sin precedentes históricos. Entre otros, W. Wohlforth ha descripto a los Estados Unidos como "la primera potencia en la historia internacional moderna con una preponderancia decisiva en todos los componentes inherentes al poder: económico, militar, tecnológico, y geopolítico".[5] La descripción que hace M. Mastanduno es muy similar: "Incluso sin una medida precisa, focalizando en un grupo de atributos de poder se llega a la conclusión de que Estados Unidos se encuentra sólo en su clase. Sólo Estados Unidos sobresale en poder y preparación militar, capacidad económica y tecnológica, tamaño de territorio y población, dotación de recursos, estabilidad política, y atributos menos determinantes como ideología".[6] Para Stephen Walt esta realidad "hará muy difícil a otros estados alcanzar [a Estados Unidos] rápidamente", en tanto que "esta extraordinaria posición de poder perdurará durante este siglo".[7]

Ilustremos un poco más profundamente la situación de Estados Unidos en el mundo: es por lejos la economía más grande del planeta (véase cuadro 1). Es casi el doble de grande que la segunda economía (China), y las restantes economías importantes del globo se encuentran lejos de la *performance* norteamericana y son mayoritariamente aliadas de este país. El resto de los países seleccionados (tradicionalmente hostiles a los Estados Unidos) tienen una economía poco significativa.

Estados Unidos es asimismo el principal inversor en investigación y desarrollo y es líder indiscutido en el campo tecnológico; ni siquiera Japón,

Cuadro 1. Producto Bruto Interno (PPP) (en billones de us$, 1999)

País	PPP
Estados Unidos	9,255
Gran Bretaña	1,29
Francia	1,37
Alemania	1,86
Japón	2,95
China	4,8
Rusia	0,62
Irán	0,35
Irak	0,06
Corea del Norte	0,023

[5] W. Wolhforth, "The Stability of a Unipolar World", *International Security*, vol. 24, No. 1, verano de 1999.

[6] M. Mastanduno, "Preserving the Unipolar Moment", *International Security*, vol. 21, No. 4, primavera de 1997.

[7] S. Walt, "Two Cheers for Clinton`s Foreign Policy", *Foreign Affairs*, vol. 79, No. 2.

el segundo país en este campo, invierte tanto en tecnología (véase cuadro 2). Es indudable que los efectos "derrame" que tiene el desarrollo tecnológico hacia el conjunto de la economía fortalecen aun más el poder económico norteamericano. Además, si se comparan las cifras correspondientes a Estados Unidos y China (un supuesto futuro hegemón), se percibe que si bien el PBI absoluto de éste tal vez pueda alcanzar al de Estados Unidos en algunas décadas, el *catching-up* en materia tecnológica llevará, si es que alguna vez sucede, mucho más tiempo.

La restante *capability* a ser tratada en esta sección es el gasto presupuestario en Defensa. Es impresionante la disparidad que nuevamente hay entre Estados Unidos y el resto de los países (véase cuadro 3). La administración Bush presentó un borrador para el año fiscal 2002 que incluye us$ 343 mil millones para el Pentágono,[8] lo que representa 18 mil millones más que en el 2001 o un aumento del 4,6%. Rusia, que tiene el segundo presupuesto militar, va a gastar aproximadamente un sexto de lo que gasta Estados Unidos, mientras que China, el tercer país en este campo, es superada siete veces por los Estados Unidos.[9] Lo que resulta más llamativo es que la porción del gasto mundial en Defensa que corresponde a Estados Unidos ha crecido en los últimos años. Es llamativo porque en 1985, aun durante la Guerra Fría, Estados Unidos gastaba un 30% del total; mientras que en 1999, ya sin un "imperio del mal" que amenace su existencia en el planeta, gastó aproximadamente un 36% del total.

Hay que destacar, como sugiere C. Helman, que "el presupuesto militar estadounidense es más de 22 veces el de los siete países tradicionalmente identificados por el Pentágono como los más probables adversarios (Cuba, Irán, Irak, Libia, Corea del Norte, Sudán y Siria), quienes en conjunto gastan alrededor de 14 mil millones anualmente"[10] (¡4 mil millones de dólares menos de lo que el gobierno norteamericano planifica aumentar su presupuesto militar!). Sin lugar a dudas mucho tienen que ver en estos

Cuadro 2. Gasto en tecnología como porcentaje del gasto mundial total (1997)

País	Porcentaje
Estados Unidos	35,8
Alemania	6,6
Gran Bretaña	5,7
Francia	5,1
Japón	17,6
China	1,6

Fuente: W. Wolhforth, "The Stability of a Unipolar World", *International Security*, vol. 24, No. 1, verano de 1999. OCDE, *Science, Technology, and Industry: Scoreboard of Indicators 1997* (París, OCDE, 1997)

[8] "White House to propose $18,4 billion defense increase", CNN, 22 de junio de 2001, http://www.cnn.com/2001/ALLPOLITICS/06/22/defense.budget.ap/index.html.

[9] C. Helman, "U.S. Continues to Dominate World Military Expenditures", *Weekly Defense Monitor*, vol. 5, No. 11 (Center for Defense Information, marzo de 2001).

[10] *Ibid.*

Cuadro 3. Gasto en Defensa (año 1997)

País	Gasto en Defensa (GD) (mill. de US$)	GD/PBI (%)	GD/Gasto Total (%)	FF.AA. por 1000 habitantes
Rusia	41700	5,8	30,9	8,8
Corea del Norte	6000	21,3	27,5	51,6
Irán	4730	3	11,6	9,1
Irak	1250	4,9	NA	19,0
Alemania	32900	1,6	4,7	4,1
Francia	41500	3,0	6,4	8,1
Reino Unido	35300	2,7	7,1	3,7
Japón	40800	1	6,6	2
Estados Unidos	276000	3,3	16,3	5,7
China	74900	2,2	17,6	2,1

Fuente: Bureau of Verification and Complience, US Department of State (www.fas.org/man/docs/wmeat98/w98tbl1.pdf)

números dos factores: la inmensa industria militar norteamericana, y la bonanza fiscal alcanzada durante la administración Clinton. El primer factor será tratado más adelante cuando veamos más a fondo los proyectos de defensa misilística (y en particular el NMD), mientras que el segundo parece dar cuenta de por qué si los gastos en defensa bajaron como porcentaje del PBI, se han mantenido sin embargo vigorosos en términos absolutos e indisputados en términos globales. Mientras que el superávit fiscal de 1998 fue de 69.200 millones de dólares, el de 1999 alcanzó 122.700 millones de dólares, y el de 2000 fue de alrededor de 230.000 millones de dólares.[11] Estas cifras tienen que ser destinadas hacia algún lugar en los presupuestos subsiguientes, y a pesar de que se augurara tras el fin de la Guerra Fría una decadencia en la industria militar, esto es algo que en los hechos no ha ocurrido[12] (a pesar de una importante restructuración). Por lo tanto, una buena parte de la explicación del inmenso gasto en defensa de Estados Unidos, tanto en valores absolutos como en porcentaje del gasto mundial, puede encontrarse en la *performace* fiscal del gobierno de Clinton y en la importancia que tiene el área de defensa dentro del presupuesto.

Todo lo anterior nos induce a calificar a Estados Unidos como un hegemón global, pero ¿podemos hablar de potencia unipolar? Numerosos autores parecen estar de acuerdo en calificar el orden posterior a la Guerra Fría como unipolar. Sin em-

[11] 27 de septiembre de 2000, CNN, http://www.cnn.com/2000/ALLPOLITICS/stories/09/27/clinton.surplus/index.html.

[12] Véase E. Gholz y H. M. Sapolsky, "Restructuring the US Defense Industry", *International Security*, vol. 24, No. 3, invierno de 1999/2000.

bargo, donde parece haber más discrepancias es respecto del marco teórico idóneo para analizar esta realidad, y, más específicamente, la discusión parece centrarse en la duración de este "momento" unipolar. W. Wohlforth es categórico al afirmar que "el sistema es sin lugar a dudas unipolar. Estados Unidos goza del más amplio margen de superioridad sobre el siguiente Estado más poderoso, o, de hecho, sobre todos los otros grandes poderes combinados que cualquier otra potencia en los dos últimos siglos".[13] La teoría neorrealista convencional supone que la acumulación de poder por parte de un Estado genera repulsión en el resto de los países testigos del crecimiento del poder relativo de éste, y, por lo tanto, la creación de alianzas contrahegemónicas es un hecho inevitable que determinará que un orden unipolar no pueda sustentarse en el tiempo. W. Wohlforth desafía este supuesto al afirmar que "la actual unipolaridad no sólo es pacífica sino también duradera. Ya ha cumplido una década, y si Washington juega sus cartas correctamente, puede durar tanto como la bipolaridad".[14] Para este autor la clave que sustenta el binomio unipolaridad-estabilidad reside en el enorme trecho que separa el poder de Estados Unidos del de las otras potencias, y el hecho de que éstas tengan noción de esta distancia disuade cualquier potencial intento contrabalanceador. M. Mastanduno también parece desafiar la ortodoxa visión acerca del carácter inherentemente efímero de un orden unipolar, pero en ningún momento duda en calificar al mundo Postguerra Fría como tal. Para él, "el problema no es si nuevas potencias se levantarán y balancearán, sino cuándo lo harán",[15] y para ello es fundamental el enfoque teórico que se utilice. Para esto compara la noción waltziana (por K. Waltz) de "balance de poder" y la noción waltiana (por S. Walt) de "balance de amenaza" (*Balance of Threat*). La primera, que ya explicamos, establece que un orden unipolar no puede prolongarse en el tiempo, en tanto el segundo enfoque establece que el comportamiento contrabalanceador no es inevitable y sí, en cambio, dependerá de cuán amenazador parezca a los otros estados el poder del hegemón. Es decir, es esperable la formación de coaliciones antihegemónicas cuando ese poder sea percibido como amenazante. Esto lleva a Mastanduno a pensar que "si la teoría de *balance-of-threat* es correcta, la duración del momento unipolar dependerá no sólo de la distribución relativa de *capabilities*, sino también de la efectividad de la diplomacia estadounidense".[16] K. Waltz desacredita cualquier hipótesis acerca de que el fin de la Guerra Fría haya generado cambios en el sistema internacional en el nivel estructural. Para él el contexto sigue siendo básicamente anárquico e instituciones propias de la Guerra Fría como la OTAN, por citar un ejemplo, siguen existiendo por las conductas tipo *rent seeking* de los burócratas que allí trabajan y porque bajo las administraciones de Bush (padre)

[13] W. Wolhforth, "The Stability of a Unipolar World", *International Security*, vol. 24, No. 1, verano de 1999.

[14] *Ibid.*

[15] M. Mastanduno, "Preserving the Unipolar Moment", *International Security*, vol. 21, No. 4, primavera de 1997.

[16] *Ibid.*

y Clinton la OTAN se transformó en un instrumento para "mantener el dominio de Estados Unidos sobre la política exterior y militar de los estados europeos",[17] es decir, la OTAN continúa e incluso se expande, no porque haya un auge del multilateralismo a nivel mundial sino porque el hegemón así lo quiere. Planteada la continuidad estructural del sistema internacional, lo único que ha ocurrido es que "la estructura de la política internacional ha sido simplemente rehecha a partir de la desaparición de la Unión Soviética, y por algún tiempo se vivirá en unipolaridad".[18] Si bien es claro en calificar al orden mundial como unipolar, Waltz es muy ambiguo respecto de cuánto puede llegar a durar ese orden.

Si definimos unipolaridad como "una estructura en el cual las *capabilities* de un Estado en particular son demasiado grandes para ser contrabalanceadas",[19] entonces nos vemos obligados a analizar más profundamente esta premisa. Parece claro que en el campo económico la superioridad de los Estados Unidos hoy, y en las próximas décadas, no está amenazada,[20] sin embargo no podemos decir lo mismo en materia de seguridad. En tanto haya actores en condiciones de infligir un serio daño a los Estados Unidos, hay, a pesar de la clara superioridad norteamericana, un contrabalanceo de hecho.[21] Y en tanto haya instrumentos legales que aseguren la mutua destrucción como principio estratégico de estabilidad en materia nuclear y una doctrina de defensa nuclear basada únicamente en la faz ofensiva, hay un contrabalanceo con una cierta garantía jurídica. Mientras esto último exista, la hegemonía de Estados Unidos no podrá ser calificada, en teoría, como unipolar. O más precisamente, no se trata aún de una unipolaridad que permita la toma de decisiones de manera puramente unilateral. Esto nos lleva inevitablemente a plantear el desarrollo de un escudo defensivo contra armas de destrucción masiva dentro de este marco de consolidación unipolar. Ésta

[17] K. Waltz, "Structural Realism after the Cold War", *International Security*, vol. 25, No 1, verano de 2000.

[18] *Ibid.*

[19] W. Wolhforth, "The Stability of a Unipolar World", *International Security*, vol. 24, No. 1, verano de 1999.

[20] Según cómo evolucionen las tasas de crecimiento de China y los Estados Unidos, aquélla podría alcanzar en términos absolutos el PBI norteamericano en un par de décadas. Para más información en este aspecto ver W. Wolhforth, "The Stability of a Unipolar World", *International Security*, vol. 24, N° 1, verano de 1999, p. 33; "Sources of Conflict in the 21st Century", Z. Khalizad y D. Shlapak (eds.), *Regional Futures and US Strategy*, Santa Mónica, RAND, 1998, cap. 2, p. 19.

[21] A pesar de que el gasto en defensa de Rusia es mucho menor al de Estados Unidos y sus fuerzas armadas no están tan bien equipadas y entrenadas como las de éste, sigue en condiciones técnicas de destruir a este país. Con China sucede algo similar, si bien su arsenal nuclear no alcanza para destruir todo el territorio de Estados Unidos es difícil que este último se arriesgue a perder por ejemplo Seattle o Los Ángeles con el propósito de ganar un conflicto nuclear a China. Por lo tanto, a pesar de su clara inferioridad en términos militares, Rusia y China siguen teniendo un fuerte poder disuasivo frente a Estados Unidos y la capacidad de limitar posibles acciones unilaterales por parte de éste. Chechenia es un claro ejemplo de esto. A pesar de las continuas violaciones a los derechos humanos por parte de las fuerzas rusas en este territorio, la presión de Estados Unidos no pasó el nivel retórico a diferencia de lo que ocurrió en Bosnia.

será la premisa principal del presente trabajo, pero no por ello se dejarán de lado otras variables que están detrás de este megaproyecto.

El NMD

Funcionamiento y tiempos del Programa

A modo de introducción expliquemos brevemente en qué consiste este sistema. Se trata de un programa integrado de defensa contra misiles balísticos intercontinentales que pudieran ser lanzados por supuestos "estados villanos" o como causa de un lanzamiento accidental por parte de una nación no enemiga, a través de la destrucción de éstos por medio del impacto de un vehículo interceptor. El programa apunta a poder defender los 50 estados norteamericanos de un ataque limitado, es decir, en una primera etapa, de un ataque proveniente de menos de una decena de misiles y aparentemente nunca podrá estar en condiciones de generar un escudo protector para más de algunas decenas de misiles intercontinentales. Este esquema, en principio, no proveería protección contra un supuesto ataque de las denominadas potencias nucleares, las cuales, a excepción de China, estarían en condiciones técnicas de implementar un ataque nuclear masivo. Asimismo, decimos que se trata de un sistema integrado porque consta de numerosas instalaciones en tierra y en el espacio: dispositivos infrarrojos espaciales, SBIRS (S*pace Based Infra Red System*), para identificar el lanzamiento de un misil enemigo; una red de radares situados en tierra que deberá detectar al misil luego de su lanzamiento y evaluar cómo neutralizarlo; un poderoso radar de banda X que deberá estar situado en Shemya (Alaska) y cuya función será identificar la trayectoria del misil enemigo; un centro de comando en las montañas Cheyenne en Colorado, que deberá dirigir el lanzamiento del vehículo interceptor; y un vehículo interceptor, que mediante sensores propios deberá poder discriminar entre señuelos y la cabeza nuclear del misil y derruir esta última.[22]

Originariamente diseñado como un programa de 3+3 años (3 años de investigación y desarrollo y tres años de despliegue), el sistema debía estar en condiciones de operar para el año 2003. Sin embargo, en enero de 1999 el entonces secretario de Defensa W. Cohen anunció una reorientación del programa, extendiéndolo hasta el 2005, asumiendo una definición afirmativa del presidente Clinton para mediados del año 2000. Este último condicionó la decisión de la siguiente manera: "[...] determinaremos [...] si desplegar un limitado sistema de defensa misilística [...] cuando revisemos los resultados de las pruebas y otros esfuerzos investigativos, los costos estimados, y la evaluación de la amenaza. Al hacer nuestra determinación, también revisaremos el progreso en alcanzar nuestros objetivos en el control de armas, incluyendo la negociación de enmiendas al tratado ABM que pudiera requerir un posible despliegue del NMD".[23] Continuamente presionado

[22] "Missile Defenses, A Shield in Space", *The Economist*, junio de 2000.

[23] Citado en John Pike, "National Missile Defense: Rushing to Failure", *Journal of the Federation of American Scientists (FAS)*, vol. 52, Nº 6, noviembre/diciembre de 1999. La FAS en una organización gubernamental que agrupa a más de 50 premios Nobel y que focaliza su acción en la promoción del control de las armas de destrucción masiva.

por la retórica republicana (una ley de 1995, luego vetada por Clinton, que obligaba al desarrollo del proyecto, y una comisión legislativa en 1998, dirigida por D. Rumsfeld, actual secretario de Defensa, que invocaba al pronto despliegue del escudo), el gobierno demócrata se vio en serias dificultades de desestimar un proyecto que no le resultaba atractivo. En 1999, ante los continuos fracasos exhibidos en las pruebas, el presidente Clinton tomó la decisión de dejar a su sucesor la definición sobre el proyecto. Esto implica que en sus condiciones originales, aquél no podría estar operativo antes de 2007. Sin embargo, el presidente G. W. Bush parece querer cumplir con sus promesas electorales de asumir "con placer la oportunidad de actuar donde ellos [los demócratas] fracasaron"[24] y desarrollar un escudo defensivo cuanto antes. Asimismo, en su ceremonia de confirmación como nuevo secretario de Defensa, Rumsfeld se comprometió a desplegar un escudo de defensa misilístico lo antes posible, a pesar de los riesgos inherentes a su dudoso funcionamiento, Rumsfeld, haciendo una analogía con los primeros satélites espías (de nombre Corona) los cuales "fallaron 11, 12, 13 veces durante las administraciones de Eisenhower y Kennedy [...] pero [ellos] perseveraron, trabajaron, y terminaron ahorrando miles de millones de dólares por el mejor conocimiento que alcanzamos",[25] parece haber sentado el fuerte compromiso de su administración con este proyecto. A principios de mayo de 2001 en un discurso en la Universidad Nacional de Defensa (*National Defense University*), el presidente Bush parece haber aumentado la apuesta abogando por un más rápido despliegue del escudo, que contemple el NMD original, pero que aparentemente además adicione dos alternativas originariamente ideadas para misiles de mediano alcance, y que se encuentran actualmente en proceso de desarrollo: un sistema de defensa misilística de la Marina (*Navy Ship Based Missiles)*, y un sistema de láser antimisiles situado en aviones Jumbo de la Fuerza Aérea (*Airborne Laser*). Aparentemente este heterodoxo esquema podría redituar un sistema más eficiente en un lapso menor.[26]

Costos y empresas vinculadas con el proyecto

A diferencia del proyecto *Star Wars* de la administración Reagan cuyo costo estimado alcanzaba el billón de dólares, el costo aproximado del NMD ronda los us$ 60.000 millones.[27] La empresa Boeing fue designada en abril de 1998 por el BMDO[28] (*Ballistic Missille Defense Organization*) como el integrador principal del sistema

[24] "Aplazan el escudo antimisiles", *La Nación*, 2 de septiembre de 2000.

[25] "Rumsfeld makes his case for building missile defense", *Knight Ridder Newspaper*, 12 de enero de 2001.

[26] "The Secretary of Missile Defense", *Time*, 7 de mayo de 2001.

[27] W. Hartung y M. Ciarrocca, "Star Wars II: Here We Go Again", *The Nation*, junio de 2000.

[28] Se trata de una agencia estatal responsable de los programas de defensa misilística, que posee un presupuesto de aproximadamente 4.000 millones de dólares al año y emplea alrededor de 500 personas (Washington File, "U.S. Missile Defense Director Cites Progress, Challenges", http://usinfo.state.gov/topical/pol/arms/stories/01031250.htm, 12 de marzo de 2001).

(*Lead System Integrator)*, y es responsable del diseño, desarrollo, testeo, e integración de todos los elementos del NMD en un sistema capaz de defender los cincuenta estados de una ataque misilístico limitado.[29] Para ello, el BMDO le renovó en diciembre de 2000 un contrato para continuar el desarrollo del NMD desde el 1 de enero de 2001 hasta el 30 de septiembre de 2007. Este contrato tiene un valor potencial de 13.000 millones de dólares si todas las opciones futuras se llevan a cabo.[30] Aclaremos que esto convierte a Boeing en el principal contratista, pero de ningún modo en el único. Sin embargo, su categoría de "integrador principal" le da el poder de elegir al resto de los contratistas. Bajo este esquema, Boeing seleccionó a los otros tres principales contratistas que se destacan en las siguientes áreas: Raeytheon Company produce los vehículos interceptores, TRW Inc. los sensores infrarrojos, y Lockheed Martin los cohetes que portan el vehículo interceptor, así como también los cohetes "enemigos" (que se utilizan en las pruebas técnicas como supuestos misiles enemigos).[31]

Por supuesto que la influencia de la corporación que forman las empresas contratistas no es menor. Como veremos más adelante estas cuatro principales empresas se mezclan en prácticamente todos los proyectos desarrollados y en desarrollo vinculados con la defensa contra misiles (ya sean de rango pequeño, intermedio, o intercontinentales).[32] Se trata de empresas que trabajan estrechamente con un área gubernamental que como viéramos tiene un presupuesto impresionante, y por lo tanto, el poder de *lobby* que pueden ejercer en una industria que, tras el fin de la Guerra Fría ha sufrido grandes reformas en desmedro de la producción de armas convencionales, debe también ser tenido en cuenta a la hora de evaluar la magnitud que ha alcanzado el desarrollo del NMD.

El NMD y su impacto sobre acuerdos bilaterales o multilaterales

El desarrollo del NMD golpeaba directamente la supervivencia del Tratado ABM (*Anti-Ballistic Missile Treaty*), el cual al prohibir expresamente la defensa contra misiles balísticos intercontinentales se transformó en el pilar de la "mutua destrucción asegurada" como doctrina común de seguridad entre la antigua Unión Soviética y los Estados Unidos. Si bien en numerosas ocasiones las autoridades norteamericanas se mostraron proclives a preferir una reestructuración consensuada del tratado a un

[29] Página web de la compañía Raeytheon http://www.raytheon.com/es/esproducts/dssekv/dssekv.htm.

[30] US Department of Defense, http://www.fas.org/spp/stawars/program/news00/bmd-001222.htm.

[31] Según E. Gholz y H. M. Sapolsky , "tres grandes dominan ahora la producción en defensa –Boeing, Lockheed Martin y Raeytheon–"; E. Gholz y H. M. Sapolsky, "Restructuring the US Defense Industry", *International Security*, vol. 24, N° 3, invierno de 1999/2000.

[32] Al final del informe de la Comisión para Evaluar la Amenaza de Misiles Balísticos a los Estados Unidos, liderada por D. Rumsfeld y que citáramos anteriormente, aparece una distinción entre los diferentes tipos de misil: intercontinentales, un rango mayor a 5.500 km; intermedios, un rango de 3.000 a 5.000 km; los de rango mediano corresponden a entre 1000 y 3000 km; y los de rango corto a menos de 1000 km.

retiro unilateral del mismo (el cual debería efectuarse con un aviso previo de al menos seis meses), las múltiples reformas a las que debía ser sometido implicaban al menos la elaboración de un nuevo acuerdo. W. Cohen, secretario de Defensa de la anterior administración demócrata, afirmó que "buscaremos enmendar el tratado [ABM] si es necesario, y trabajaremos de buena fe para hacerlo. Hemos enmendado el tratado antes y no veo razón de por qué no podamos hacerlo nuevamente".[33] Sin embargo esta supuesta declaración de buena voluntad choca con la realidad del tratado. Como resume John Pike, un analista político de la Federación de Científicos Americanos:[34] "Como mínimo el despliegue inicial del NMD requeriría la eliminación del artículo I [que prohíbe la defensa de todo el territorio nacional] y la revisión de las áreas de despliegue permitidas, para posibilitar el desarrollo de un componente del programa en Alaska. El despliegue de los radares de banda X en Alaska también requeriría la revisión del artículo III [que obliga que los radares estén colocados junto a los interceptores] en tanto que el posterior despliegue de esos radares en Thule, Groenlandia y las Flyindales (Reino Unido) requeriría enmendar el artículo IX. Varios elementos de las redes satelitales implicarían enmendar el artículo V sobre sistemas y componentes situados en el espacio y, asimismo, modificar el artículo VI que prohíbe dar capacidad de contramedidas a los vehículos antimisiles en vuelo [los vehículos interceptores desarrollados por Estados Unidos deberían poder distinguir el blanco de señuelos]".[35] Todo esto configura un panorama donde el desarrollo de un escudo antimisiles, aunque sea limitado, terminaría por completo con la vigencia del tratado ABM, y posiblemente con la lógica estratégica detrás de éste. De esta forma, la supuesta buena voluntad mostrada por algunos políticos respecto de enmendar el tratado ABM choca con el hecho de que enmendar un tratado en la mayoría de sus puntos implica, al menos, la realización de un nuevo tratado y el abandono del antiguo. Los sectores republicanos parecen haber sido más claros con respecto al futuro del ABM, ya en 1999 el senador J. Helms afirmaba que cualquier acuerdo con Rusia que preserve el Tratado ABM estaría "muerto ni bien llegue"[36] [al Parlamento]. Posteriormente el secretario de Estado Colin Powell afirmó ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado que "tal vez sea necesario, como último recurso, salir del Tratado ABM y dar por finalizadas nuestras responsabilidades [dentro

[33] Citado en John Pike, "National Missile Defense: Rushing to Failure", *Journal of the Federation of American Scientists*, vol. 52, No. 6, noviembre/diciembre de 1999.

[34] La Federación de Científicos Americanos, que ha servido como una muy importante fuente de información para este trabajo, es una ONG que realiza trabajos de análisis en los campos de la ciencia, la tecnología y política pública relativos a la seguridad nacional de los Estados Unidos, armas de destrucción masiva, ventas y control de armamento convencional y no convencional, y otros temas relacionados con esta problemática. El prestigio de la FAS no reside únicamente en la seriedad de sus trabajos e investigaciones, sino también en el hecho de que en su Consejo de Patrocinadores se encuentran 58 premios Nobel.

[35] John Pike, "National Missile Defense: Rushing to Failure", *Journal of the Federation of American Scientists*, vol. 52, No. 6, noviembre/diciembre de 1999.

[36] "Missile Defenses, A Shield in Space", *The Economist*, junio de 2000.

del mismo]".[37] Asimismo, el presidente G. W. Bush señaló respecto de este acuerdo que "tenemos que superar las obligaciones que impone, debemos reemplazarlo con un marco que establezca una ruptura clara con el pasado".[38] Finalmente el gobierno de G. W. Bush llevó esto más lejos aún al anunciar, el 13 de diciembre de 2001, que los Estados Unidos se retiraban unilateralmente del tratado. Al afirmar: "He concluido que el tratado ABM obstruye la habilidad de nuestro gobierno para desarrollar formas que permitan proteger a nuestra gente de futuros ataques terroristas o de países villanos"[39] dio por terminado con uno de los pilares del orden y estabilidad estratégica de la Guerra Fría en materia nuclear. Las consecuencias de este retiro unilateral del Tratado aún no son claras, pero las voces en contra son numerosas y provienen no sólo de Asia y Europa Oriental sino también de numerosos aliados occidentales.

El NMD y los estados villanos (Rogue States)

Como sugiere D. Mutimer en un trabajo reciente, se intentará demostrar que los problemas e intereses envueltos en muchos dilemas políticos están formulados, en gran medida, metafóricamente. En este marco "las metáforas impuestas por una imagen dada hacen más que simplemente apoyar una alternativa política, estructuran la forma en la cual el actor puede pensar acerca del problema y así dar forma, en primer lugar, a esa alternativa".[40] De esta forma, la formulación de una metáfora acerca de un problema destaca, subestima y esconde ciertas características de dicho problema.

El problema en nuestro caso es el desarrollo de un polémico escudo antimisiles, mientras que la metáfora explicativa detrás del mismo es el peligro que significan los "estados villanos" para la seguridad de los Estados Unidos. De esta forma, lo que esta metáfora estaría destacando, y la lectura que podemos hacer a partir de ella, es que al haber estados malignos que tienen acceso a armas de destrucción masiva y son claramente hostiles hacia los Estados Unidos, entonces este país tiene el deber y el derecho de defenderse como pueda, y el NMD resulta el mejor método para hacerlo. En primer lugar, valdría la pena destacar la antropomorfización que encierra la metáfora, y que la hace doblemente engañosa. Una metáfora no tendría por qué ser engañosa *per se*, si no subestimara y escondiera aspectos como describiéramos en el párrafo anterior, y que entiendo en este caso se suceden, y, en segundo lugar, por lo general la antropomorfización de los estados nacionales generalmente encierra una retórica por lo menos tendenciosa. Los países pueden ser grandes o pequeños, poblados o despoblados, pero jamás pueden ser villanos. Sin embargo ésta es la razón principal esgrimida por los líderes políticos norteamericanos a la hora de justificar el desarrollo de un cos-

[37] "The Secretary or Missile Defense", *Time*, 7 de mayo de 2001.
[38] "Bush relanza el polémico escudo antimisiles", *La Nación*, 2 de mayo de 2001.
[39] "US Sets Missile Treaty Pullout", *Washington Post*, 14 de diciembre de 2001.
[40] D. Mutimer, "Reimagining Security: The Metaphors of Proliferation", K. Krause y M. Williams (eds.), *Critical Security Studies,* Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997.

toso escudo antimisiles: hay estados villanos que quieren dañar a los Estados Unidos. Lo curioso es que la etiqueta de "estados villanos" no sólo se usa para tratar informalmente a los países antagónicos a los Estados Unidos, el propio presidente J. W. Bush en su proyecto de presupuesto para el año 2002 se refirió a éstos como "estados villanos (sic) determinados a adquirir armas de destrucción masiva y [promover el] terrorismo, amenazas tanto impredecibles como no convencionales".[41]

¿Qué hay detrás de los estados villanos? Antes de contestar esta pregunta deberíamos cuestionar cuán villanos son los estados villanos. Parece claro que un discurso tendiente a contrarrestar la amenaza potencial de un grupo de estados poseedores de armas de destrucción masiva, cuya hostilidad hacia Estados Unidos es manifiesta, parece bastante movilizante. Frases como las del ex secretario de defensa W. Cohen respecto de que "un ataque a ciudadanos americanos, aquí en casa, mediante el uso de estas horripilantes armas, no es una pregunta acerca de si puede pasar, como de cuándo va a pasar",[42] tocan uno de los aspectos más viscerales de los intereses de los ciudadanos, como es su seguridad y supervivencia. En ese contexto, la estrategia del gobierno de W. Clinton fue adueñarse de las ideas republicanas respecto de "proteger a las familias norteamericanas" previo a cada proceso eleccionario. Durante la campaña presidencial de 1996, el candidato republicano Bob Dole dio gran preponderancia al desarrollo de un sistema de defensa misilístico. La respuesta del gobierno demócrata fue la producción de más bombarderos B2 (de un costo aproximado de mil millones de dólares por unidad). Decisiones más recientes, como la firma del Acta Nacional de Defensa Misilística en 1999, que comprometía al gobierno a desplegar el sistema que estamos tratando en este trabajo en cuanto fuera tecnológicamente posible, parecen haber sido encaminadas en el mismo sentido. Para J. Pike, analista de la Federación de Científicos Americanos, la firma del Acta fue "una decisión política dirigida por la necesidad de defender a Al Gore de los republicanos, más que a defender a los Estados Unidos de los misiles".[43] En el mismo sentido S. Walt sugiere que la firma de esta Acta "ejemplifica la flexibilidad de la política presidencial [de Clinton] y muestra cómo el predominio norteamericano da autoridad a pensadores extremistas en casa. [...] Clinton elige comprometerse para evitar ser acusado de suavidad en materia de defensa. La política de Clinton no fue valiente ni previsora, pero fue precisamente el tipo de decisión que el ambiente político alienta".[44] Sin dudas la llegada de G. W. Bush al poder parece indicar un camino más claro en cuanto a una política exterior más

[41] "Bush Budget Seeks to Acquire Ballistic Missile Defense System", *Washington File*, 28 de febrero de 2001; http://usinfo.state.gov/topical/pol/arms/stories/01022864.htm.

[42] "DOD Proliferation Report Updates Threat from Nuclear, Bio, Chemical Weapon", *Washington File*, 10 de enero de 2000; el reporte puede consultarse en http://www.defenselink.mil/pubs/ptr20010110.pdf.

[43] John Pike, "National Missile Defense: Rushing to Failure", *Journal of the Federation of American Scientists*, vol. 52, Nº 6, noviembre/diciembre de 1999.

[44] S. Walt, "Two Cheers for Clinton`s Foreign Policy", *Foreign Affairs*, vol. 79, Nº 2, marzo/abril de 2000.

unilateral, y los "estados villanos" parecen la excusa perfecta para obtener consensos en casa y acallar disensos afuera. Pero volvamos a nuestra pregunta, ¿cuán villanos son los estados villanos? Dos cosas se pueden decir al respecto: por un lado las iniciativas políticas de contraproliferación durante el gobierno de Clinton parecen haber tenido éxito, por ejemplo, al conseguir una moratoria norcoreana respecto de realizar pruebas misilísticas, y al incentivar a Rusia a implementar un nuevo marco institucional de políticas de no proliferación y de control de exportaciones de material tecnológico sensible. Y por otro lado, y fundamentalmente, la defensa contra misiles intercontinentales balísticos parece responder a una lógica de la guerra fría y no a un mundo totalmente diferente, y "menos seguro y previsible", como sugiere el presidente Bush.[45] La primer premisa sugiere que si las políticas conciliadoras respecto de "sociabilizar a los villanos" han tenido relativo éxito, no se entiende bien por qué profundizar un curso de acción que sólo puede radicalizar aun más a los gobiernos y los pueblos de esos países, y que además tiene un elevado costo fiscal. La segunda premisa surge de la paradoja que implica que el gobierno de Estados Unidos pretende proteger a su país de un mundo Postguerra-Fría más inestable, de amenazas provenientes de un típico actor de la Guerra Fría: los misiles intercontinentales. Esto, que parece una contradicción, es efectivamente una contradicción, máxime teniendo en cuenta el más reciente informe de la CIA respecto de que las amenazas potenciales más probables no serán misiles, sino armas de destrucción masiva portátiles en containers, avionetas, o incluso maletas.[46] Es más posible que un actor estatal o metaestatal decida atacar a los Estados Unidos de esta forma, que lanzando un ataque misilístico limitado.

Como dijéramos antes, la metáfora de los "estados villanos", como muchas otras metáforas utilizadas en la política, esconde detrás de sí otras realidades.

Otras realidades

El complejo militar-industrial y las empresas contratistas

Al analizar el mercado de equipamiento para la defensa de Estados Unidos, uno se encuentra con que no se trata de un mercado más. Es lógico que por tratarse de la producción de armamento para la defensa de los intereses nacionales, el Estado norteamericano tenga un poder de monopsonio sobre ese mercado. Sin embargo, por obvias que sean las razones, un mercado de estas características no se mueve con los mecanismos de los mercados libres, donde actúan múltiples oferentes y demandantes. Al ser el gobierno el único cliente, el poder y capacidad de *lobby* de las empresas contratistas resulta fundamental a la hora de determinar las asignaciones contractuales; cuando, por el contrario, los mecanismos eficientes de asignación deberían surgir exclusivamente de las capacidades técnicas de las empresas, o de las necesidades estratégicas de la nación.

[45] "Transcript: President Bush speech on missile defense", CNN, 1 de mayo de 2001, http://cnn.com/2001/ALLPOLITICS/05/01/bush.missile.trans.

[46] Véase "The Secretary of Missile Defense", *Time*, 7 de mayo de 2001.

Esto, a diferencia de lo que ocurre en otros mercados, ha determinado por qué ha habido una relativa estabilidad a lo largo del tiempo de las principales empresas contratistas. Según E. Gholz y H. Sapolsky,[47] no es la ausencia de riesgo inherente a la política de *lobbying* lo que mantiene la estabilidad histórica en la rentabilidad de las grandes empresas contratistas (ya que muchos proyectos se han caído por oposición de líderes políticos o militares), sino los múltiples grandes proyectos que tienen en cartera y que les permite diversificar el riesgo. Asimismo, cuando el riesgo percibido es alto, como durante la Guerra Fría, las presiones a una asignación más eficiente de los contratos son mayores. Por lo tanto el poder de *lobby* en estas circunstancias disminuye. Por el contrario, cuando la amenaza percibida disminuye, léase Postguerra Fría, la asignación de contratos puede dar más ponderación a otras variables más allá de las técnico-estratégicas. Eso explica la sobrecapacidad que presenta hoy esta industria, y el continuo mejoramiento técnico de sistemas de armas que ya en sus condiciones actuales no tienen rivalidad en el mundo.[48] El desarrollo del NMD y otros sistemas de defensa misilística, bien podría inscribirse en este marco de grandes empresas buscando grandes proyectos en épocas de baja amenaza. Aunque, claro está, para el desarrollo de proyectos millonarios, tiene que haber algún argumento estratégico. En este sentido los "estados villanos" parecen ser la razón preferida por empresarios y militares. Sin embargo, como veremos más adelante, un nuevo paradigma nacional de seguridad y una nueva doctrina militar parecen ser las principales razones detrás de estos proyectos. Pero ello no contradice el papel del *lobby* contratista y las características de la industria militar como variable explicativa. Por el contrario, veremos cómo el desarrollo del NMD es complementario con las razones de índole estratégica y la nueva doctrina militar.

El Cuadro 4 presenta las diez mayores empresas contratistas para los años 1997 y 1998. Las cuatro principales empresas que trabajan en el NMD figuran en la misma y tres de ellas ocupan las tres primeras posiciones.

Los datos del cuadro parecen coincidir con lo postulado anteriormente respecto de la estabilidad de las empresas contratistas. Por ello no habría de sorprender que en un tiempo en que se auguran reformas en la doctrina y en el equipamiento militar (que analizaremos más adelante), las mayores empresas estén vinculadas con el desarrollo del NMD, y con otros proyectos de defensa misilística.

El Cuadro 5 muestra los principales proyectos de defensa misilística (algunos en uso, y otros en diferentes etapas de desarrollo) y las empresas vinculadas con los mismos. No debería sorprendernos que Boeing, Raeytheon, TRW y Lockheed Martin se mezclen y repitan en todos ellos. Recordemos que dos de estas alternativas (*Airborn Laser* y *Navy Ship Based Missiles*) tal vez puedan formar par-

[47] E. Gholz y H. M. Sapolsky, "Restructuring the US Defense Industry", *International Security*, vol. 24, Nº 3, invierno de 1999/2000.

[48] Hoy día los cazabombarderos F-15, F-16, y F-18 son los mejores del mundo. Sin embargo la Fuerza Aérea norteamericana pronto podrá contar con el F-22, una versión mejorada de los anteriores.

te junto con el NMD de un escudo antimisiles más heterodoxo sugerido a principios de mayo de 2001 por el presidente G. W. Bush.[49]

De esta manera las grandes empresas contratistas estarían diversificando su cartera de proyectos, en pos de una nueva generación de armamentos y sistemas acordes con un nuevo paradigma de conflicto, y un nuevo rol de los Estados Unidos y sus fuerzas armadas en ese supuesto nuevo mundo. En ese contexto, tanto el NMD como otros proyectos similares se inscribirían dentro del lógico comportamiento adaptativo de los contratistas frente a un nuevo ambiente. Es decir, un nuevo escenario comercial para ellos, y un nuevo escenario estratégico para el gobierno.

Una nueva doctrina militar. El futuro ya llegó

A finales de marzo de 2001 se dio a conocer públicamente información respecto de las intenciones del gobierno de Estados Unidos con relación a una serie de reformas revolucionarias en la doctrina militar de este país.[50] Este nuevo paradigma conocido informalmente como "Doctrina Rumsfeld" propone fundamentalmente las siguientes reformas:

1) *Reorientación hacia el Pacífico:* de acuerdo con la agencia Reuters:

Cuadro 4. Principales montos contractuales asignados para los años fiscales 1997 y 1998 (en miles de millones de us$)

Ubicación		Nombre de la Compañía	Adjudicación (miles de millones de US$)	
1998	1997		1998	1997
1	1	Lockheed Martin Corp.	12.3	11.6
2	2	The Boeing Company	10.9	9.6
3	5	Raytheon Corp.	5.7	2.9
4	4	General Dynamics Corp.	3.7	3.0
5	3	Northrop Grumman Corp.	2.7	3.5
6	7	United Technologies Corp.	2.0	1.8
7	10	Textron Inc.	1.8	1.4
8	9	Litton Industries Inc.	1.6	1.6
9	16	Newpor News Shipbuilding Inc.	1.5	0.7
10	14	TRW Inc.	1.3	0.8

Fuente: cuadro presente en Federation of American Scientists, "100 Companies Receiving The Largest Dollar Volume Of Prime Contract Awards", Department of Defense.

[49] "Bush relanza el polémico escudo antimisiles", *La Nación*, 2 de mayo de 2001; "Bush shoots for stronger defense", CNN, 1 de mayo de 2001, http://www.cnn.com/2001/ALLPOLITICS/0501/missile.defense.bigp/index.html.

[50] "Rumsfeld Outlines Pentagon Overhaul", CNN, 23 de marzo de 2001, http://www.cnn.com/2001/US/03/23/rumsfeld.military.reut/; "El futuro según la derecha de Bush: La doctrina Rumsfeld", *Página/12*, 1 de abril de 2001.

"Rumsfeld y Andrew Marshall, el funcionario del Pentágono que dirige la reforma estratégica, puntualizaron que el océano Pacífico es el más probable teatro de las futuras operaciones militares de Estados Unidos, en tanto China devendría como un actor más poderoso y Rusia como uno menos poderoso".[51] Esto implica entre otras cosas un reacomodamiento de los sistemas de armas a esta nueva realidad, alejada del centro de Europa.

2) *Reformas técnicas relativas a la nueva orientación:* los grandes perdedores son los grandes portaaviones que deberían ser reemplazados por embarcaciones más pequeñas y menos vulnerables a los misiles. Con respecto a la fuerza aérea, ésta debería acotar sus pretensiones de aprovisionamiento del caza-bombardero F-22, y tal vez suspender el avanzado proyecto del avión JSF (*Joint Strike Fighter*). De esta manera, debería focalizarse en el desarrollo de bombarderos de gran autonomía y largo alcance y aviones no tripulados. Todo esto responde a la premisa según la cual "el crecimiento de China significa que el océano Pacífico será el campo de batalla para las fuerzas norteamericanas".[52]

3) *Fin del esquema por el cual Estados Unidos debía estar en condiciones de luchar y ganar dos guerras si-*

Cuadro 5. Principales proyectos de defensa misilística y las empresas vinculadas con los mismos[53]

Proyecto	**Empresas vinculadas**
PAC-2/3	Raeytheon, Lockheed Martin
THAAD	Lockheed Martin
ABL	Boeing, TRW, Lockheed Martin
NTW	Boeing, Raeytheon, Lockheed Martin
SBL	Boeing, Lockheed, TRW

Fuente: Federation of American Scientists, http://www.fas.org/spp/starwars/program.index.html.

[51] "Rumsfeld Outlines Pentagon Overhaul", CNN, 23 de marzo de 2001, http://www.cnn.com/2001/US/03/23/rumsfeld.military.reut/.

[52] "El futuro según la derecha de Bush: La doctrina Rumsfeld", *Página/12*, 1 de abril de 2001.

[53] PAC 2/3, *Patriot Advanced Capability:* este misil intercepta y destruye misiles balísticos tácticos y misiles crucero en cualquier campo de batalla y bajo cualquier condición climática. Los anteriores misiles Patriot usados durante la Guerra del Golfo demostraron una efectividad limitada para destruir los misiles SCUD. Estas nuevas versiones ofrecerían una capacidad mayor de ubicación e impacto. THAAD, *Theater High Altitude Area Defense:* situado en tierra, la principal característica de este sistema es su habilidad para hacer frente a misiles de rango intermedio en su primera etapa de lanzamiento. ABL, *Airborne Laser:* consiste en un láser de alta energía situado en un Boeing 747 modificado, que destuye misiles intermedios en su fase inicial. NTW, *Navy Theater Wide:* situado sobre cruceros AEGIS, este sistema provee protección contra misiles de mediano rango, aunque se planea aumentar su capacidad complementándolo con el NMD y el ABL. SBL, *Space Based Laser:* situado en el espacio, es muy similar al proyecto *Star Wars* de la era Reagan, y consiste en destruir todo tipo de misiles en su primera fase, y no sobre posible territorio aliado. Aunque faltarían un par de décadas para su funcionamiento, ya se encuentra en fase de desarrollo.

multáneas: acorde con una disminución de la importancia relativa que parecen tener las fuerzas convencionales en este enfoque, el secretario de Defensa está considerando revisar la estrategia respecto de que Estados Unidos debería estar en condiciones de luchar y ganar dos guerras simultáneas en teatros diferentes.[54]

4) *Reducción del arsenal nuclear:* el 1 de mayo de 2001 Bush afirmó que Estados Unidos "puede y cambiará el tamaño, la composición y el carácter de nuestras fuerzas nucleares, de una manera que refleje la realidad de que la Guerra Fría terminó".[55] Los cambios cuantitativos implicarían una reducción tanto en las fuerzas situadas en tierra, como también en el mar y el aire. Según B. Scowcroft, general retirado de la fuerza aérea que fuera consejero nacional de seguridad de los presidentes G. Bush y G. Ford, los bombarderos serán el sistema menos complicado de recortar, sin embargo "una vez que se comience a desmantelar las bases nucleares terrestres y la flota submarina, se podría afectar la estabilidad".[56] La idea subyacente a este proyecto es tener una fuerza disuasiva acorde con la nueva dimensión defensiva que proveería el NMD y otros proyectos de defensa misilística. En este marco, la disuasión no pasa únicamente por el número de cabezas nucleares, y la velocidad de lanzamiento. Al haber una capacidad defensiva, la disuasión ofensiva no necesitaría ser tan grande y costosa. Una combinación de un sistema defensivo, con un más reducido número de cabezas nucleares serviría perfectamente para contener a una declinante y decadente fuerza nuclear rusa y a una creciente pero minúscula capacidad china.[57]

5) *Dimensión estratégica del espacio exterior*: en enero de 2001 en la base de la Fuerza Aérea de Schriever, Colorado, se realizó el primer juego de guerra espacial. El escenario suponía una situación de tensión creciente entre Estados Unidos y China en el año 2017. El país "rojo" (China) amenazaba seriamente al país "marrón" (Taiwán), el cual solicitaba ayuda al país "azul" (Estados Unidos). En el juego ambos países contaban con microsatélites que podían dañar los satélites del adversario, además de lásers situados en tierra capaces de "enceguecer" los satélites enemigos. En tanto, azul-Estados Unidos contaba con el NMD, y con aviones espaciales reutilizables, capaces de reparar y lanzar rápidamente nuevos satélites.[58] El resultado aparentemente no fue muy positivo para los Estados Unidos. Según R. Hegstrom,

[54] "Rumsfeld might revamp US two war strategy", CNN, 8 de mayo de 2001, http://www.cnn/2001/ALLPOLITICS/rumsfeld.defense/index.html.

[55] "US Nuclear Proposals Envision Sharp Cuts in Missiles, Bombers", *Washington Post*, 26 de mayo de 2001.

[56] *Ibid*.

[57] En un debate en el Capitolio respecto de las políticas de seguridad nacional, el senador demócrata C. Levin preguntó al entonces nominado secretario de Defensa D. Rumsfeld si un despliegue unilateral del NMD no iba a afectar los acuerdos de reducción de armamento nuclear, a lo que éste alegó: "Pienso que el stock ruso, o sus capacidades, van a decrecer de cualquier manera por las circunstancias de su economía"; "Rumsfeld urges missile defense system during confirmation hearing", CNN, 11 de enero de 2001; http://www.cnn.com/2001/ALLPOLITICS/stories/01/11/rumsfeld.hearing/index.html.

[58] "Space is playing field for newest war game", *Washington Post*, 29 de enero de 2001.

director del juego, con la presencia espacial que tiene Estados Unidos actualmente y de seguir esta tendencia en el 2017 "será crucial responder casi inmediatamente [ante cualquier amenaza]".[59] Por lo tanto, los futuros presidentes norteamericanos deberían preocuparse por mejorar la presencia militar en el espacio, o lanzar ataques preventivos ante cualquier supuesta amenaza enemiga en este campo. La mayoría de las conclusiones coinciden con los resultados de una comisión parlamentaria liderada por D. Rumsfeld sobre aspectos espaciales de la seguridad nacional de los Estados Unidos. En ese reporte, se sugería que si la Fuerza Aérea no se tomaba más seriamente estos asuntos, el Pentágono debería crear un nuevo "Cuerpo Espacial". Aparentemente, a juzgar por el juego descripto anteriormente, la Fuerza Aérea tomó el reporte seriamente. Asimismo, este reporte advertía que la creciente dependencia de Estados Unidos en los satélites podía dejar a este país en condiciones de ser "un candidato atractivo para un Pearl Harbor espacial".[60]

Como solicitaba el reporte de la comisión del Congreso, D. Rumsfeld planea crear una nueva posición de general de cuatro estrellas (el máximo posible) que condense las divisiones espaciales de todas las fuerzas en un único comando espacial bajo el mando de un general de la fuerza aérea.[61]

La repercusión mediática de estos acontecimientos parece no dar cuenta de la importancia que tendrán éstos en la forma que adquirirá el orden estratégico mundial en un futuro mediato. Con respecto a esto se pueden destacar dos cosas: la "mutua destrucción asegurada" planteó un paradigma de disuasión estable. De ahora en más no sólo el carácter defensivo del NMD plantea una nueva dimensión a la disuasión nuclear, sino que los aspectos espaciales plantean una aún más confusa hipótesis acerca del papel de la disuasión y la posibilidad y resultados de un eventual conflicto. Por otro lado, la carrera armamentista espacial ya no sólo implicaría el abandono o violación del acuerdo bilateral ABM, sino la violación lisa y llana del espíritu del acuerdo multilateral acerca de la utilización pacífica del espacio firmado en 1967 y llamado *Outer Space Treaty*.

El desarrollo del NMD no es solamente una pieza más de la nueva doctrina militar norteamericana, es parte fundamental de la misma. Todas las reformas antes nombradas requieren o implican la existencia de un escudo de defensa misilística. No podría haber una disminución de las fuerzas convencionales y un retiro de Europa si no se desarrollan nuevos mecanismos de defensa. Asimismo, sería imposible pensar en una reducción de armas nucleares ofensivas por debajo del tratado START II si no existiera la capacidad defensiva y disuasiva que aportaría el NMD. Por último, en lo referente exclusivamente a la relación del NMD y el desarro-

[59] *Ibid*.

[60] "Rumsfeld orders military space programs consolidated", CNN, 8 de mayo de 2001, http://www.cnn.com/2001/ALLPOLITICS/05/08/rumsfeld.space/index.html.

[61] "Person of the week: Defense Secretary Donald Rumsfeld", *Time*, 14 de mayo de 2001; "Pentagon chief to create new post to head Air Force space efforts", CNN, 8 de mayo de 2001, http://www.cnn.com/2001/ALLPOLITICS/05/08/rumsfeld.space.ap/index.html.

llo de sistemas estratégicos en el espacio, uno de sus componentes esenciales, el SBIRS (*Space Based Infra Red System)*, requiere ser situado en el espacio exterior y por lo tanto protegido, ya que un daño al componente que debe dar cuenta del lanzamiento de un misil balístico intercontinental podría dañar seriamente el funcionamiento del resto del sistema.

Estados Unidos primero

La tesis principal de este trabajo será que, sin dejar de lado otras variables explicativas, como las descriptas anteriormente, el factor principal detrás del desarrollo del NMD es un impulso aislacionista liderado por los sectores más conservadores de la política norteamericana en pos de la consolidación de un orden mundial unipolar, claro está, con Estados Unidos a la cabeza. Asimismo, estos impulsos aislacionistas no son nuevos, como tampoco lo son sus principales expositores. Tampoco es, el NMD, el único hecho donde se ha manifestado el aislacionismo norteamericano, ni tampoco la primera vez que se perciben estas tendencias en este país. La discusión entre aislacionistas e internacionalistas es casi tan vieja como los Estados Unidos, aunque desde G. Washington hasta la Segunda Guerra Mundial hayan prevalecido los primeros. Sin embargo, la década de 1990 muestra un crecimiento de las tendencias aislacionistas sin precedentes recientes, y en particular, en los últimos años de esta década, esta tendencia parece haberse agudizado. Del mismo modo, es importante destacar que los impulsores de estas políticas son sectores conservadores vinculados a su vez con buena parte del Partido Republicano. El hecho de que se eligiera el NMD, y no otro hecho que evidencie este creciente aislacionismo, no es caprichoso como veremos a continuación.

El orden del mundo bipolar era estable. Las consecuencias que hubiera tenido un conflicto nuclear hubieran sido holocáusticas; sin embargo, la probabilidad de este acontecimiento era muy baja, o para ser más específicos, a partir de la crisis de los misiles (1962) su probabilidad fue crecientemente cada vez más baja. La "mutua destrucción asegurada" era el pilar de esta estabilidad, y el pilar de la "mutua destrucción asegurada" fue el tratado ABM (1972). Con la caída de la Unión Soviética se dio el fin del orden bipolar, pero en lo referente a la estabilidad estratégica, ésta seguía sustentada en las mismas premisas de la Guerra Fría. En la década de 1990, presiones del Congreso republicano, y en particular de sectores vinculados con el actual secretario de Defensa, D. Rumsfeld, y con el vicepresidente D. Cheney, pugnaron y consiguieron dar prioridad al desarrollo de un sistema misilístico capaz de neutralizar un ataque "limitado" (más adelante se entenderá este entrecomillado) de misiles intercontinentales. De esta manera, el desarrollo del NMD, supuestamente diseñado para disuadir a "estados villanos", da fin al paradigma de seguridad de la Guerra Fría y de la Postguerra Fría. La indiscutida potencia hegemónica busca consolidar un orden unipolar que la haga invulnerable a lo que acontezca en el resto del mundo. Y esto no es poca cosa. Las consecuencias de este nuevo orden no serán estudiadas en el presente trabajo, pero vale la pena postular algunas preguntas para ilustrar su importancia: ¿es estable un orden unipolar?, ¿surgirán coaliciones contrahegemónicas como predice la escuela realista?, ¿qué carácter ad-

quirirían estas coaliciones?, ¿qué pasará en el resto del mundo, y entre el resto del mundo, si la potencia hegemónica consigue instaurar y consolidar un orden unipolar y desentenderse de los acontecimientos que no la afecten directamente?

Si la hipótesis de este artículo es afirmativa, probablemente éstas sean las cuestiones que focalicen los estudios de relaciones internacionales en los próximos años. Por lo tanto, el análisis de las consecuencias del desarrollo de un sistema de armas de estas características, y su monopolio por parte de un solo actor, puede dar nacimiento a una nueva era, como ocurriera después de Hiroshima y Nagasaki.

Los "nuevos-viejos" impulsos unilateralistas de "W". En el interior del lobby misilístico

Lo visto en la sección interior sirve para ilustrar que los impulsos aislacionistas en general, y unilateralistas en términos estratégicos en particular, no son nuevos, y no están dirigidos por un reducido número de individuos. Sin embargo, todos tienen un mismo sello, el republicano.

Haremos un breve repaso de acontecimientos recientes, más allá del NMD, donde las tendencias aislacionistas como las descriptas por Dumbrell también se han hecho evidentes:

- El 13 de octubre de 1999 el Senado norteamericano votó en contra de la ratificación del Tratado de Prohibición Total de Pruebas Nucleares (CTBT). Por 51 votos contra 48, el Senado rechazó este acuerdo firmado por 154 países, entre los cuales se encuentran todos los del "club nuclear" con la excepción de China. Según el senador demócrata J. Biden, "se trata del mayor error que haya cometido el Congreso de Estados Unidos".[62] En el mismo sentido su correligionario C. Levin consideró que "con esta votación el mundo se ha convertido en un lugar más peligroso".[63] En tanto Clinton consideró que este rechazo formaba parte "de una política partidaria de la peor especie", tildando de irresponsables a los sectores de derecha del Partido Republicano.[64]
- Estados Unidos no ha firmado el tratado de prohibición de minas antipersonales de 1997.
- Numerosos sectores del Partido Republicano se oponen a la ratificación del Tratado de Roma sobre la conformación de una Corte Penal Internacional, y firmado por el presidente Clinton el 31 de diciembre de 2000. D. Rumsfeld considera que este tratado es perjudicial para el personal norteamericano "que podría estar realizando tareas bajo el mandato del gobierno de Estados Unidos y ser arrastrado ante una corte internacional por crímenes de guerra".[65]
- El presidente G. W. Bush decidió no ratificar el Protocolo de Kyoto para la reducción de emisiones de gases que provocan el recalentamiento global. Este acuerdo comprometía a 38 países industrializados a reducir las emisiones de gases que gene-

[62] "El Senado rechaza el tratado de prohibición nuclear", *Clarín*, 14 de octubre de 1999.

[63] *Ibid*.

[64] "Bill Clinton llamó irresponsables a los senadores republicanos", *Clarín*, 15 de octubre de 1999.

[65] "Rumsfeld says he favors NMD", *Washington File*, 11 de enero de 2001, http://www.usinfo.gov/topical/pol/arms/stories/01011201.htm.

ran el "efecto invernadero" para el año 2010 a niveles inferiores a los de 1990. Lejos de anunciar la medida en un tono conciliador y diplomático, Bush justificó la negativa de la siguiente manera: "No aceptaré un plan que dañe nuestra economía o afecte a los trabajadores estadounidenses. Nuestra economía se ha desacelerado. También tenemos una crisis de energía, y el poner límites al CO_2 no tiene sentido para nuestro país".[66]

- La reacción de importantes sectores conservadores hacia la ONU luego de la decisión de la mayoría de los miembros de este organismo de dejar afuera a los Estados Unidos de la Comisión de Derechos Humanos (que ocupó durante 54 años) y de la Comisión de Control de Drogas. La Cámara de Representantes votó a favor de retirar us$ 244 millones que Estados Unidos debía a la ONU hasta que este país no fuera reinsertado en la Comisión de Derechos Humanos.[67] Asimismo, el secretario D. Rumsfeld calificó de "desagradecidos" a aquellos países "aliados" que no votaron a favor de Estados Unidos.[68]
- El 13 de diciembre de 2001 Estados Unidos anuncia a Rusia su retiro formal del tratado bilateral ABM. Seis meses después del aviso, Estados Unidos termina todas sus responsabilidades comprometidas en el Tratado.

La similitud de voluntades respecto de los escudos misilísticos de los últimos gobiernos republicanos no se limita únicamente a una consistente presión a favor del despliegue de este tipo de sistema defensivo. Aquellos que tuvieron que llevar la ofensiva en este campo se han repetido, y no solamente en un sentido retórico destacando las virtudes de los misiles antimisiles, sino que se trata en muchos casos de las mismas personas. Los gobiernos de Bush padre e hijo son un claro reflejo de esto. R. Cheney fue jefe de asesores durante el gobierno de G. Ford, secretario de Defensa de G. Bush, y es vicepresidente en la administración de G. W. Bush ("W"). Además, desempeñó un rol clave e histórico como jefe del equipo de transición de este último. Según A. Lichtman, historiador de la American University en Washington: "Nunca antes un vicepresidente electo desempeñó un papel tan prominente como portavoz de la administración, y nunca antes un vicepresidente electo orquestó la transición. De hecho éste es un gabinete tanto de Bush como de Cheney".[69] Muchas fueron las dudas que se levantaron en su momento, respecto de la capacidad del gobernador de Texas (G. W. Bush) para lidiar con la compleja problemática que debe enfrentar un presidente de los Estados Unidos. Muchas de esas dudas se despejaron cuando seleccionó a R. Cheney como su segundo. Sin embargo, mucho también se ha hablado respecto del poder del tándem Cheney-Rumsfeld en el gabinete de "W". R. Gergen, reconocido periodista que trabajó como asesor en los gobiernos de G. Ford y G. Bush señaló que el papel de

[66] "EE.UU. no reducirá los gases que recalientan la Tierra", *Clarín*, 30 de marzo de 2001.

[67] "Possible new UN antagonism toward United States", CNN, 10 de mayo de 2001. http://www.cnn.com/2001/US/05/10/us.un.big.picture.relations.

[68] "Rumsfeld: Ungrateful world kicks US off rights panel", CNN, 6 de mayo de 2001, http://www.cnn.com/2001/US/05/06/us.rights.

[69] "Bush/Cheney influence", *Voice of America*, 3 de enero de 2001, http://www.fas.org/news/usa/2001/usa-010103.htm.

Cheney en la confección del gabinete de "W" fue fundamental, por medio de las relaciones que formó con D. Rumsfeld y C. Powell durante los gobiernos de Ford y Bush padre respectivamente.[70] Durante el gobierno de G. Ford, el secretario de Defensa, D. Rumsfeld, fue el primer político en lidiar con un proyecto de defensa misilística como el programa de 1975 para desplegar un escudo que protegiera 150 misiles *Minuteman* en Dakota del Norte.[71] Como senador, fue quien encabezó la comisión que en 1998 alertó sobre la creciente amenaza para los Estados Unidos de la proliferación y desarrollo tecnológico de misiles balísticos por parte de "estados villanos", y en el año 2001 volvió a convertirse en secretario de Defensa, promoviendo el ambicioso proyecto de defensa misilística que se está tratando en este trabajo. Según la revista *Time* el retorno de Rumsfeld a Washington "fue diseñado por Dick Cheney, un protegido de Rumsfeld, a quien éste ayudó para que se convirtiera en jefe de asesores durante la administración Ford".[72] El funcionamiento del equipo Cheney-Rumsfeld tiene lugar en cada proyecto que atañe a la seguridad de los Estados Unidos, siendo ambos tomados indistintamente a la hora de tantear la posición oficial en estos temas, desde la reforma doctrinal de las fuerzas armadas hasta el NMD. De acuerdo con un funcionario norteamericano, cuyo nombre no fue revelado por el *Washington Post*: "el vicepresidente le ha indicado al secretario que será lo más servicial que pueda. Como anterior secretario de Defensa, tiene un interés especial en el Pentágono".[73] En tanto, C. Powell, quien fuera comandante de las FF.AA. durante la presidencia de G. Bush, desempeña actualmente el rol de secretario de Estado. C. Rice, quien fuera asistente especial para asuntos de Seguridad Nacional durante los años 1989-1991 (presidencia de G. Bush), ostenta ahora un cargo similar, pero de mayor influencia (el tercero en jerarquía en temas de seguridad nacional luego del secretario de Estado y el secretario de Defensa) como Consejera Nacional de Seguridad. Por último, no debe dejarse de lado la influencia que pudiera tener el propio G. Bush en el gobierno de su hijo. Pese al obvio perfil bajo que ha tenido que adoptar el ex presidente, han trascendido situaciones donde éste ha sentido la necesidad de intervenir, y aparentemente parece haberlo hecho. Ante la decisión a principios del año 2001 de suspender las negociaciones con Corea del Norte sobre sus programas nucleares y misilísticos, de acuerdo con el diario británico *The Guardian*: "Por primera vez ha surgido evidencia acerca de cómo el anterior presidente George Bush juega un rol importante en dar forma a la política exterior de su hijo [...]. El anterior presidente envió recientemente a su hijo un memorándum argumentando enérgicamente a favor de reanudar las negociaciones con Corea del Norte. El memo no estaba escrito por

[70] *Ibid.*

[71] "The Secretary of Missile Defense", *Time*, 7 de mayo de 2001. Este proyecto era compatible con el tratado ABM, el cual permitía la defensa de una sola locación bajo la lógica de asegurar que un ataque nuclear siempre pudiera ser repelido, garantizando de esta manera la "mutua destrucción asegurada".

[72] *Ibid.*

[73] "Rumsfeld on High Wire of Defense Reform", *Washington Post*, 20 de mayo de 2001.

Bush padre, pero sí por uno de sus anteriores ayudantes en asuntos asiáticos, D. Gregg, quien también fuera embajador en Corea del Sur [...]. El envío del memo de Gregg es la primera evidencia concreta de la influencia de Bush padre en la administración, en un tema específico de política exterior, sin embargo, ha habido mucha especulación sobre si el anterior presidente no dio su opinión durante la crisis del avión espía con China".[74] Poco tiempo después el gobierno de G. W. Bush reanudaba el diálogo con Norcorea.[75]

El peso de la opinión pública. Think Tanks, *partidos políticos y corporaciones*

Más allá de los actores políticos vinculados con el desarrollo del NMD, se debería además tener en cuenta el papel de otros dos actores: los *think tanks* y la propia opinión pública norteamericana. Es importante aclarar que los partidos políticos y los *think tanks* no son entidades estancas, de hecho muchos cuadros políticos surgen, se nutren y utilizan frecuentemente estas organizaciones para sus propios intereses. Por lo tanto los entrecruzamientos entre estas dos categorías son numerosos y continuos, con muchos individuos retirándose de la actividad pública hacia este tipo de instituciones, y viceversa, o incluso participando simultáneamente en ambos lugares. También, como se detalla a continuación, son muchas las relaciones cruzadas que hay entre los diferentes *think tanks* y sus principales exponentes. Como no podría ser de otra manera, dada la magnitud del proyecto, el NMD cuenta con numerosas organizaciones que hacen *lobbying* para apoyar su despliegue.

Asimismo, el papel de la opinión pública resulta fundamental a la hora de enarbolar propuestas (como el despliegue de un escudo misilístico) como respuesta a la voluntad y las exigencias de la ciudadanía, y, con la misma excusa, la de la voluntad popular, acallar disensos de otros actores políticos. Algunos analistas, como C. Eisendrath, G. E. Marsh, y M. A. Goodman, consideran que "mucha de la misma gente e instituciones involucradas en las anteriores administraciones de Reagan y Bush padre, incluyendo al secretario de Defensa Rumsfeld; Frank Gaffney, quien encabeza el Centro de Política de Seguridad (*Center for Security Policy*); y Richard Perle, asesor de política exterior del presidente Bush; el Laboratorio Livermore; la fundación Heritage; corporaciones como Boeing, Raytheon y Lockheed-Martin, están nuevamente trabajando con miembros del Congreso y contribuyendo en sus campañas presionando a favor del NMD".[76] Del mismo modo W. D. Hartung y M. Ciarroca[77] creen que el proyecto NMD es fomentado "por una alianza conservadora y fundaciones de derecha centradas alrededor del *Center for Security Policy* de F. Gaffney [...]. Esta red pro-NMD incluye la Fundación Heritage y *Empower Ame-*

[74] "Bush senior steps in on Korea", *The Guardian*, 11 de junio de 2001.

[75] "Engaging North Korea", *Washington Post*, 16 de junio de 2001.

[76] C. Eisendrath, G. E. Marsh, y M. A. Goodman, "Shield of Dreams: Why National Missile Defense Won`t Work", publicado por el Center for International Policy; http://www.ciponline.org/dfd/shield.htm.

[77] W. D. Hartung y M. Ciarroca, "The Marketing of Missile Defense 1994-2000", mayo de 2000, http://www.worldpolicy.org/projects/arms/reports/tangled.html

[78] *Ibid.*

rica".[78] Haciendo un breve análisis de estas instituciones se puede ver una clara filiación conservadora y fuertes vínculos con numerosos miembros del Partido Republicano y con empresas contratistas. Entre los más importantes (las nombradas por los analistas en los párrafos anteriores) podemos destacar los siguientes:

- *American Enterprise Institute*: esta institución que se define como "uno de los más grandes y respetados *think tanks*"[79] tiene como uno de sus más prominentes miembros a Richard Perle, quien fuera secretario asistente de Defensa para Política de Seguridad Internacional del presidente R. Reagan entre los años 1981 y 1987 y asesor de política exterior de George W. Bush cuando éste era gobernador de Texas. Perle ha escrito infinidad de artículos ponderando las virtudes de los proyectos de defensa misilística. Otros destacados miembros de esta institución son Lynne V. Cheney, esposa del actual vicepresidente y ex secretario de Defensa Dick Cheney, y Newt Gingrich, destacado miembro del Partido Republicano en el Congreso por veinte años.

- *Center for Security Policy*: ésta tal vez sea la institución más importante que forma parte del lobby pro-NMD. A diferencia de otros *think tanks* vinculados con temas de defensa, el CSP recibe fondos de importantes empresas contratistas como Boeing, Lockheed Martin y TRW, todas ellas, como vimos, vinculadas con el desarrollo del NMD y otros proyectos de defensa misilística, de quienes ha recibido más de us$ 2.000.000 desde su fundación.[80] Su director F. Gaffney ocupó en 1987 el cargo que dejara Richard Perle también durante la administración de R. Reagan. Dos de sus siete directores son M. Carslile, que fuera jefe de asesores del senador republicano T. Cochran y C. Kupperman, vicepresidente del área de Espacio y Misiles Estratégicos del Lockheed Martin Corp.[81]

- *Empower America*:[82] no es muy difícil ver la afinidad política de esta institución, basta hacer un breve repaso de su junta de cinco codirectores para calificar a este *think tank* como una organización conservadora con fuertes vínculos con el Partido Republicano. W. Bennett fue secretario de educación durante la administración de R. Reagan y director de la Oficina Nacional de Control de Drogas durante la presidencia de G. Bush; J. Kemp fue candidato a vicepresidente del Partido Republicano en la fórmula que encabezaba el senador Dole y que perdiera la elección de 1996 frente a Bill Clinton; J. Kirkpatrick fue asesora de política exterior del presidente R. Reagan quien luego la nombraría embajadora de los Estados Unidos frente a la ONU; V. Weber fue un activo miembro del Partido Republicano en la Cámara de Representantes desde 1980 hasta 1992; finalmente, W. Cohen, si bien fue secretario de Defensa del gobierno demócrata de W. Clinton, es un reconocido miembro del Partido Republicano y ha representado al estado de Maine en el Senado desde 1978.

[79] http://www.aei.org/aboutaei.htm.

[80] W. D. Hartung y M. Ciarroca , "Star Wars II: Here We Go Again", *The Nation*, junio de 2000.

[81] Para más información sobre los integrantes de este "think tank", http://www.centerforsecuritypolicy.org/aboutus/staff.shtml.

[82] Para más información sobre los integrantes de este "think tank" http://www.empoweramerica.org/stories/storyReader$346.

• *The Heritage Foundation*: fundado en 1973 es uno de los más influyentes *think tanks*. Su presidente, E. Feulner, fue consultor de Política Doméstica del presidente Reagan y asesor de numerosas agencias gubernamentales, fue director ejecutivo del Comité de Estudio Republicano (*Republican Study Committee*) en la Cámara de Representantes, asistente del secretario de Defensa M. Laird durante la administración Nixon, y asistente administrativo del representante republicano P. Crane. En 1989 el presidente Reagan le confirió una medalla distintiva "como líder del movimiento conservador". P. Trurluck, vicepresidente de esta institución, también fue director del Comité de Estudio Republicano, y asesor del senador republicano S. Thurmond y de B. Blackburn, representante del mismo partido.[83]

A través de esta breve descripción de los principales grupos de presión detrás del desarrollo del NMD, podemos ver que a pesar de autodefinirse todos ellos como organizaciones no-partidarias, poco tienen de esto. Lejos de ser una simplificación, o quizá tal vez siéndolo, pero no por encontrar algún patrón o generalidad, sino por surgir de la filiación ideológica y política de sus miembros, se trata de organizaciones fuertemente vinculadas con los sectores conservadores en general y con el Partido Republicano en particular. Asimismo, es llamativa la concertación de intereses que encontramos entre estas instituciones, los miembros del Partido Republicano y representantes de las empresas contratistas vinculadas con la defensa misilística. Se podría argumentar simplemente que esto se desprende de una ideología conservadora en común que comparten los miembros de todos estos grupos. Si bien esto es cierto, es una simplificación que no termina de explicar toda la realidad. Miembros de estos *think tanks*, del Partido Republicano, y ejecutivos de las grandes empresas contratistas no son un concierto de voces enarboladas desde diferentes sectores en pos del desarrollo de un escudo antimisiles. No lo son en el sentido de que a partir de un análisis profundo de la estructura de estas organizaciones se ve que los entrecruzamientos entre las categorías partido, *think tank* y corporación son tan generalizados que sería ingenuo pensar que se trata de gente distinta desde distintos sectores bogando por un fin común. Se trata de gente que hoy es miembro de un *think tank* y una empresa contratista y mañana ocupará un cargo gubernamental o viceversa. O en numerosos casos pertenece a más de uno de estos *think tanks*. Las únicas ocupaciones que no se comparten simultáneamente son aquellas que implicarían tener un cargo público y privado al mismo tiempo. Sin embargo, no es difícil encontrar, como ya se ha señalado en algunos casos, individuos políticos que pertenecen a una o más de estas instituciones, o ex políticos devenidos en ejecutivos de empresas y miembros de *think tanks,* o individuos que pertenecen simultáneamente en hasta tres de estas instituciones. El hilo conectivo, la intersección que encontramos en toda la gente señalada anteriormente, los líderes de estas instituciones, es que más de una vez actuaron en la vida pública y siempre vinculados con el Partido Republicano. Tal vez la descripción más idónea respecto de los "diferen-

[83] Para más información sobre los integrantes de este "think tank", http://www.heritage.org/staff.htm.

tes" sectores vinculados detrás del desarrollo del NMD no sea la de un partido conservador, cuatro o cinco organizaciones "no partidarias" y las empresas vinculadas con el desarrollo del proyecto; sino la de un conjunto de personas que continuamente rota entre estas categorías y dentro de cada una de ellas. El propio Frank Gaffney, director del Center for Security Policy, describe claramente esta relación: "Difusamente modelado a partir del legendario Comité sobre el Peligro Presente (*Committee on the Present Danger*), una coalición no partidaria de prominentes americanos que en los '70s desafiaron la visión de que la *détente* con la Unión Soviética era la base viable para la seguridad americana, el Centro ha sido una poderosa y a veces solitaria voz de razón y realismo en los años recientes. El Centro ayudó a preservar un sentido de identidad y comunidad entre los practicantes de política de seguridad, esperando el día en que muchos de ellos serían llamados para servir una vez más en el gobierno. Esto ocurrió en la administración Reagan cuando muchos miembros del Centro ocuparon puestos ejecutivos. Felizmente, ese día ha llegado para el *Center for Security Policy*. Un antiguo miembro del Centro, Richard Cheney, es ahora vicepresidente de los Estados Unidos. El presidente Bush eligió a D. Rumsfeld, un distinguido galardonado por el Centro con el premio de Guardián de la Llama, como secretario de Defensa. Y el secretario Rumsfeld y sus colegas en el gobierno han invitado a un extraordinario número de miembros del Centro para servir en cargos importantes en el gobierno de Estados Unidos".[84]

Para ilustrar brevemente la magnitud de estos entrecruzamientos, a modo de ejemplo en el caso del Center for Security Policy, vemos que en su junta de consejeros se encuentran miembros de otras organizaciones conservadoras como E. Feulner, presidente de Heritage Foundation y William Bennet, director de Empower America; C. Kupperman y B. Jackson, dos importante ejecutivos de Lockheed Martin e importantes miembros del Congreso, todos republicanos, como C. Weldon, C. Cox y J. Kyl. Por último, podemos señalar el paradigmático caso de Jean Kirkpatrick, asesora de política exterior del presidente Reagan y ex embajadora ante la ONU. Es uno de los directores de Empower America, especialista en política exterior y relaciones internacionales del American Enterprise Institute, y miembro del Consejo Consultivo del Center for Security Policy.

La opinión pública

La opinión pública es el pilar fundamental en que se apoyan los diferentes sectores pro-NMD. La sensibilidad de la ciudadanía respecto de los temas que atañen, o creen que atañen, a su seguridad hace que no sólo los sectores tradicionalmente más conservadores apoyen el despliegue de un escudo antimisiles, sino que también lo hagan los sectores más liberales. Es decir, en temas relativos a la seguridad, la brecha que tradicionalmente hay entre conservadores y liberales en numerosos temas se achica.

Las encuestas del *Council on Foreign Relations*[85] resultan muy

[84] http://www.centerforsecuritypolicy.org/aboutus/gaffney-bio.shtml.
[85] http://www.cfr.org/public/pdf/Pew_ForeignPolicy.pdf.

ilustrativas con respecto a esto último. En una compulsa realizada a finales de octubre de 2001 dos tercios de los encuestados apoyaron en general el desarrollo de un escudo antimisiles, y un 50% apoyó un despliegue inmediato de este tipo de defensa. Desglosando estas cifras se ve que el 58% de aquellos que se reconocen demócratas favorece el despliegue del NMD, mientras que el apoyo de quienes se identifican como republicanos alcanza el 77%. Si bien la encuesta fue realizada a finales de octubre de 2001, es decir, poco tiempo después del ataque terrorista en Manhattan que dejara 3100 muertos, si se compara estas cifras con las de comienzos de septiembre se ve que las opiniones positivas aumentan poco más de un 10% (principalmente por el cambio de opinión en el universo femenino, ya que el masculino permanece prácticamente invariable). Es decir, aun antes de los ataques terroristas, el apoyo popular a un escudo antimisiles era igualmente muy importante. Todo esto configura un contexto donde cualquier iniciativa política claramente contraria al desarrollo del NMD puede ser calificada como antipopular y por lo tanto resulta políticamente costosa, y por el contrario, toda iniciativa a favor de un escudo antimisiles parece ser bien recibida por la ciudadanía, y por lo tanto capitalizable políticamente. Éste es el sustento principal del lobby conservador pro-NMD, apoyarse en la opinión pública, cuando no moldeándola, para movilizar sus intereses. Del otro lado, la capacidad de movilización en contra que tienen los sectores políticos liberales es muy limitada. Dado el alto costo político que deberían pagar, la actitud pasivamente aprobatoria del Partido Demócrata a las iniciativas republicanas en la arena de la defensa misilística sólo puede traducirse como un disentimiento públicamente imposible de cristalizar. Por el contrario, la voz más fuerte en contra del NMD ha venido por parte de numerosas ONGs (FAS, Green Peace, etc.), quienes no deben rendir cuentas regularmente con la ciudadanía.

El "apoyo" demócrata

El analista J. Newhouse considera que "el presidente Bill Clinton hubiera preferido negociar importantes reducciones en las armas nucleares ofensivas, en vez de revivir el viejo argumento acerca de que una bala puede acertar a otra bala o incluso de si es buena idea intentarlo. Sin embargo, aprobó la *National Missile Defense Act* de 1999, cediendo a la presión del lobby misilístico y quitando a los republicanos un problema político potencialmente poderoso".[86] W. Hartung y M. Ciarrocca asimismo concuerdan en que "la defensa misilística, un tema que separó a republicanos y demócratas durante la era Reagan, ahora parece haber alcanzado un amplio apoyo bipartidario en Washington. Pero también parece claro que este creciente apoyo tiene más que ver con política de corto plazo –los demócratas no queriendo ser vistos como suaves en defensa– que con una profunda confianza en la prometedora tecnología del NMD".[87]

Como señaláramos en el apartado anterior, la tal vez calificable "sobreactuada" actitud republicana

[86] J. Newhouse, "The Missile Defense Debate", *Foreign Affairs*, julio/agosto 2001.
[87] W. D. Hartung y M. Ciarroca, "The Marketing of Missile Defense 1994-2000", mayo de 2000, http://www.worldpolicy.org/projects/arms/reports/tangled.html.

parece estar sustentada en la opinión pública. En tanto que el pasivo y reactivo comportamiento demócrata se sustenta también en la misma causa. Esto configura un marco donde las posibilidades de veto político a esta iniciativa parecen muy improbables, y si a esto le sumamos los intereses económicos, científicos y los lineamientos de política exterior que implicaría el despliegue del NMD, la pregunta de por qué Estados Unidos se empeña en desplegar un sistema defensivo que no ha mostrado ningún resultado convincente, parece encontrar una respuesta.

Conclusión

Sin dejar de lado otras variables explicativas ya señaladas, como la influencia del complejo militar-industrial, o el *aggiornamento* doctrinal de las fuerzas armadas estadounidenses, la variable cuya aproximación a la verdad (en un sentido popperiano)[88] parece explicar de mejor manera el desarrollo del NMD es la voluntad política de importantes sectores conservadores de consolidar a los Estados Unidos, durante el siglo XXI, como única potencia hegemónica en el marco de un orden global unipolar caracterizado por una menor influencia del derecho internacional y de los organismos multilaterales. Como viéramos en una sección anterior, las voluntades aislacionistas, unilateralistas, y si se quiere hasta imperialistas, no son cosa nueva en la historia de los Estados Unidos. Lo que sí resulta novedoso es la situación histórica en que se encuentra este país actualmente. Como se describiera en la primera sección, la distribución mundial de *capabilities* favorece a los Estados Unidos de una manera que parece no tener antecedentes históricos. De modo que las aspiraciones de estos grupos podrían encontrar hoy una posibilidad de materilizarse que resultaba imposible cuando los Estados Unidos se encontraban "felizmente" descomprometidos con todo lo que aconteciese a la derecha del meridiano de Greenwich (bajo el esquema de la "doctrina Monroe"),[89] o cuando la presencia de otro hegemón (la Unión Soviética) hacía lógicamente imposible la condición de un orden unipolar.

Paradójicamente, los "países villanos", hacia quienes supuestamente está dirigido el escudo antimisiles, son quienes menos inquietos están respecto del despliegue del NMD. Por el contrario, este proyecto ha generado un rechazo casi unánime tanto por parte de los países europeos de la OTAN como de las otras potencias nucleares (Rusia y China). Esta situación fortalece la tesis de que en este asunto se está jugando mucho más que la suerte de un sistema destinado a detener un par de misiles lanzados desde algún paupérrimo país tercermundista. Quizá solamente China está directamente afectada por el programa, "con sólo un par de docenas de misiles intercontinentales, China reconoce que incluso un limitado NMD con 100 interceptores podría reducir significativamente, o eliminar, su po-

[88] K. Popper, *La lógica de la investigación científica*, Madrid, Tecnos, 1962.

[89] La doctrina Monroe desacreditaba los intereses europeos en el hemisferio occidental, como asimismo dejaba a este mismo ámbito como el campo de acción donde podían intervenir los Estados Unidos. Sin embargo, luego de la Primera Guerra Mundial y de cara a la Segunda, e incluso la Guerra Fría, Estados Unidos era tan poderoso que resultaba un anacronismo que este país confinara su influencia al hemisferio occidental.

der disuasivo".[90] Incluso algunos sectores del Partido Republicano han reconocido explícitamente su intención de incluir a Taiwán dentro del paraguas misilístico. El senador J. Helms declaró que Estados Unidos "debe incluir a Taiwán bajo un paraguas de defensa misilística regional que proteja a los taiwaneses y a todos los aliados norteamericanos en la región de ataques con misiles balísticos por parte de China".[91] Rusia en tanto se ha mostrado consistentemente reacia hacia el NMD. A pesar de las insistencias norteamericanas respecto de que el NMD de ningún modo afectará su capacidad disuasiva, o incluso la oferta de comprar tecnología rusa para la implementación de dicho sistema,[92] nada de esto ha hecho cambiar de opinión a las autoridades rusas. El secretario de Defensa, S. Ivanov, afirmó que "podríamos entrar en una fase de impredictibilidad total en el área de la seguridad global"[93] si Estados Unidos decidiera tomar un camino unilateral en este tema. La retórica del secretario de Defensa norteamericano lejos de calmar los ánimos parece caldearlos aun más. En la ceremonia de confirmación ante el Senado norteamericano, D. Rumsfeld aclaró sobre el NMD que "es algo que en sus primeras etapas está diseñado para lidiar con un puñado de estas cosas [misiles balísticos] y persuadir a ciertos individuos de que no va a ser posible chantajear e intimidar a los Estados Unidos y a sus aliados".[94] La frase "en sus primeras etapas" inquieta sobremanera a chinos y rusos, ya que lo lógico es pensar que las etapas sucesivas no significarán un desacople del NMD, sino todo lo contrario. En tanto, Canadá y los países europeos de la OTAN no pueden ver este programa de otra manera más que como un impulso aislacionista norteamericano. J. Fisher, ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, declaró que "no hay dudas que esto llevará a un quiebre de las reglas de seguridad de la OTAN",[95] justificando un replanteo de la posición alemana como país no nuclear. No menos descontentos, los franceses, junto a sus pares alemanes, han decidido poner en marcha un equipo satelital de defensa independiente de los Estados Unidos, invocando los presidentes Chirac y Schroeder a sus pares europeos en la cumbre germano-francesa realizada en junio de 2000 en Mainz, a sumarse al proyecto y declarar el fin de la dependencia.[96] La posición británica ha sido más cauta. Probablemente el hecho de que el proyecto implique la instalación de una base de radar en territorio británico (Flyindales), ha generado en este país la confianza de que Estados Unidos no podrá dejar afuera del proyecto a sus tradicionales aliados.

La Declaración Conjunta por un Mundo Multipolar y un Nuevo Orden Internacional del 23 de abril de

[90] C. Ferguson, "Is Anti North Korean Missile Defense Designed for China?", *Journal of the Federation of American Scientists (FAS)*, vol. 52, Nº 6, noviembre/diciembre de 1999.

[91] *Wall Street Journal*, 8 de julio de 2000.

[92] "US May Buy Russian Technology", *Washington Post*, 29 de mayo de 2001.

[93] Agence France Presse, 5 de junio de 2001, http://www.spacedaily.com/news/01065110140.wfd9ej93.html.

[94] "The Secretary of Missile Defense", *Time*, 7 de mayo de 2001.

[95] "Alarma entre los aliados europeos", *Clarín*, 7 de noviembre de 1999.

[96] "Francia y Alemania tendrán su propio satélite defensivo", *La Nación*, 14 de junio de 2000.

1997,[97] celebrada en Moscú entre Rusia y China, resultó de alguna manera profética respecto de los acontecimientos que podrían suceder en el campo de la seguridad internacional, y sirve a su vez como corolario a este trabajo. En el punto 2 de dicha declaración aspiraban a que "ningún país busque la hegemonía, comprometerse en políticas de poder o monopolizar los asuntos internacionales".[98] En tanto en el punto 7 manifestaban que "la humanidad se encuentra en el umbral de una nueva era. Las personas de todos los países se enfrentan con la urgente cuestión sobre qué tipo de orden internacional les tocará habitar en el próximo siglo [XXI]. Las partes [China y Rusia] llaman a todos los países a unirse en un diálogo activo por el establecimiento de un nuevo orden internacional pacífico, estable, justo y racional, y a estar preparados para tomar parte en una discusión conjunta sobre todas las propuestas constructivas a este fin".[99] Este trabajo deja abierta las cuestiones sobre si el nuevo orden será "pacífico, estable, justo y racional", pero ha intentado demostrar, y espero que con éxito, que difícilmente sea multipolar.

Resumen

El presente artículo intentará demostrar cómo el desarrollo por parte del gobierno de Estados Unidos de un sistema de defensa misilística (NMD según sus siglas en inglés), diseñado para contrarrestar un ataque con misiles intercontinentales, forma parte, quizá la pieza restante, de un rompecabezas que se fue gestando a lo largo de la década de 1990 y que consiste en el fortalecimiento y consolidación de los Estados Unidos no sólo como potencia dominante sino también como líder global en el marco de un mundo unipolar. Ésta será la hipótesis principal del trabajo, enmarcar el desarrollo de este megaproyecto en un marco de consolidación estratégica de los Estados Unidos en un contexto de unilateralidad en la toma de decisiones. Sin embargo, también serán discutidos otros dos factores que parecen tener peso en el desarrollo del NMD: el poder de la corporación militar-industrial en la asignación de nuevos contratos y el diseño de una nueva doctrina de defensa caracterizada por su perfil futurista en el marco de una faz defensiva en el campo de la disuasión nuclear.

Palabras clave

Disuasión nuclear – misiles – NMD – política exterior – relaciones internacionales – seguridad internacional.

[97] "China, Russia Sign Pact", CNN, 23 de abril de 1997, http://www.cnn.com/WORLD/9704/23/russia.china.

[98] Declaración Conjunta Ruso-China sobre un Mundo Multipolar y el Establecimiento de un Nuevo Orden Internacional, Moscú, 23 de abril de 1997. Reproducción enviada al secretario general de las Naciones Unidas el 15 de mayo de 1997; http://www.fas.org/news/russia/1997/a52—153en.htm.

[99] *Ibid.*